

# LA REVOLUCIÓN

AÑO VI - Núm. 214

Toda correspondencia a: S. de La Fuente  
RIOJA 1689 - Telef. U. T. 61, Corrales, 1188

Subscripción Trimestral \$ 1.20

Número 606 0.30 centavos

Buenos Aires, Julio 2 de 1926

## En el cincuentenario de la muerte de Miguel Bakunin

(1876 - 1.º DE JULIO - 1926)

### Miguel Bakunin: de la Filosofía a la Revolución

El 1.º de Julio de 1876 falleció en Berna este formidable agitador revolucionario ruso. Cumplo, entonces, el cincuenta aniversario de su muerte. De 1876 a 1926, en los diez lustros que estas fechas comprenden, mucho se ha discutido, innumerables son las páginas que se han escrito, pero todos, salvo los anarquistas, han ignorado, incomprendido o pretendido desconocer lo verdaderamente incuestionablemente humano, viril y turbulento de este gran eslavo, Miguel Alexandrovich Bakunin. Es que Bakunin ofrece en su personalidad, en su vida que fue agitada y desbordante, algo que no pudo estar contenido ni en su época ni en la mentalidad de sus contemporáneos que superó, en sus propias acciones, lo que alentara y propalará como revolucionario y creador de un mundo nuevo. Era una poderosa energía que en su época no pudo tener empleo; dice de él Herzen. Contradiendo en algo a Herzen, diremos que fue una energía aplicada al porvenir. Al salir de la Rusia zarista, se dedicó a la revolución. Por eso vivió tan intensa y hondamente en los mil días que duró la insurrección popular, porque vivió y avizoró como nadie las energías poderosas y la maravillosa creación libre que se desarrolló en las horas más agitadas y sufridas de la revolución.

Bakunin fue, esencialmente, una tumultuosa corriente de vida desbordada en las tierras agostadas y secas del ochocientos, con toda la formidable potencia que atesora este agitador de almas y de pueblos, describiendo una alta e inmensa parábola a través del ciclo de Europa. Tomadla en cual-

quier faz y será siempre el mismo: al salir de la aldea de Przemuchino, en la lejana Rusia, ingiriendo el estrecho círculo familiar, hasta hacer abandono en 1836, de la carrera militar y entregarse en 1840 a las primeras febriles lecturas, dándose a recorrer en 1842-44, Berlín, Dresde, Zurich, Berna, trabando relación con Marx, su implacable calumniador más tarde, Wagner, Spind, Proudhon, hasta los años azarosos de 1845-50, condenado a muerte en Sajonia y Praga, para experimentar en años posteriores el régimen brutal e inhumano de las prisiones rusas, fugarse y cruzar Siberia y media Europa, trasladando la Revolución a los centros más vivos de Occidente en 1865-74, dos años antes de su muerte.

En el seno de la Internacional, creador e impregnador de vigoroso espíritu a la "Alianza", proyectado por sus ideas y visión revolucionarias al movimiento obrero anarquista de la Internacional Latina, insurrecto en tres rebeliones Bakunin vivió, en la vida de esos grandes hechos de porvenir, el impulso ardiente de la Revolución. En Miguel Bakunin, el agitador eslavo, el revolucionario intangible, impregnó al anarquismo de su verdadera doctrina: la acción; de una gran fe: la revolución; de una verdadera concepción revolucionaria: el hecho insurreccional, y no la teorización intelectual y vana. Fuera de esto, no comprendido así el Bakunin que amplió y convulsó Europa, no proyectará al porvenir ninguna fuerza: su base era la Revolución y a ésta debemos hacerla vivir. Será la mejor conmemoración.



SEMBLANZA DE BAKUNIN POR HERZEN

### Una carta de Kropotkin en el centenario del nacimiento del agitador eslavo

Queridos compañeros: Me disgusta sobremedura no poder encontrar entre vosotros en la conmemoración del centenario del nacimiento de nuestro gran maestro, Miguel Bakunin. Pocos nombres debieran ser tan queridos por los trabajadores y los revolucionarios de todo el mundo, como el de este apóstol de la rebelión proletaria internacional.

Ninguno de nosotros, ciertamente, pensará jamás atenuar la importancia del trabajo de pensamiento que precede a toda revolución. Pero debemos pensar también que es la conciencia de las injusticias sociales, la que da a los revolucionarios, a los optimistas, el vigor necesario para la rebelión contra el sistema injusto.

una sociedad comunista. En tal ocasión el represento algo así como el fruto de unión entre los partidos extremos de la gran Revolución de 1793 y la nueva generación de socialistas: un signo que intentó inspirar a los generosos pero demasiado pacíficos proletarios de París, con la severa autoridad de los revolucionarios de 1793-94.

Naturalmente, los políticos comprendieron cuán peligroso sería para ellos un hombre semejante, en caso de revueltas proletarias; por esto lo expulsaron de Francia antes que el histórico febrero de 1848 viese las barricadas de la revolución. Tenía razón aquel republicano burgués, Corbière, cuando dijo, hablando de Bakunin: "¿Qué hombre! Hommes semejantes son impagables antes de la revolución. Pero cuando una revolución ha estallado, es preciso fastidiarlos." Pero si, señores burgueses, es preciso fastidiarlos, ¿cómo Bakunin, no se contentaría con las primeras escaramuzas victoriosas para las clases medias, sino que querían abandonar algo de inmediato y de práctico para el pueblo. Querían hacer que al que todo escarnecido pueda advertir que ha surgido una era nueva para los "andrajosos". Pero si es preciso que los burgueses fastidien a estos hombres, como se fastidieron a los trabajadores de París en 1871.

Su actividad como su ociosidad, su estatura colosal, su apetito, todo toma en él proporciones gigantescas, excediendo, con mucho, lo que se ve en otros. Su figura es la de un titán con cabeza de león, con un soberbio erizamiento de crines.

A la edad de cincuenta años, es siempre el estudiante del barrio de Morskoeika (Moscú), el bohemio de la calle Boulogne (París); sin cuidados del mañana; desdichado del dinero, arrojándolo cuando lo tiene, a manos llenas, a derecha y a izquierda; procurándose en todas partes cuando le falta, con la ingenuidad del chico que recorre a sus padres, sin preocuparse de reembolsarlo, y esto con la misma simplicidad que ponía en dar todo lo que poseyó, reteniendo apenas lo necesario para pagar sus cigarrillos y su té.

Este género de vida no está hecho para dañarlo. Por su naturaleza es un "gran vagabundo". Si se le hubiera preguntado cómo entendía la propiedad, hubiera respondido seguramente del mismo modo que Lalaué a Napoleón cuando le planteaba la cuestión de Dios: "Sire, en el ejercicio de mis ocupaciones profesionales, jamás he necesitado de esa hipótesis". En toda su naturaleza hay algo de franco, de infantil y de simplista, que le da un encanto particular y que atrae hacia él a todo el mundo, a los débiles y a los fuertes.

Bakunin tenía defectos, pero sus defectos eran mínimos, y sus cualidades poderosas. Lanzado no sólo a la acción, sino a la acción de primer orden. Vieron después los años de prisión en la fortaleza de Olmutz, donde fue encadenado a las paredes de la celda, y aquellos otros pasados en las cárceles casamatas de la fortaleza de Peterburgo y del Schlüsselburg, soportados de los años de destierro en Siberia.

importa dónde por el destino, discerniendo dos o tres rasgos esenciales del ambiente circundante, conocía inmediatamente la corriente revolucionaria, y se ponía en seguida a impulsarla más adelante, a ampliarla, a hacer de ella una apasionante cuestión vital. ¿Esto sólo no era ya en sí una gran cualidad?

Había en este hombre los fermentos de una actividad colosal que no encontraba donde emplearse. Bakunin tenía en sí las virtualidades del agitador, del tribuno, del predicador, del líder de partido, del jefe de secta, del hereje, del campeón. Colocado en diferentes épocas, pero siempre en la extrema izquierda, hubiera sido anabaptista, jacobino, camarada de Anarcarsis Clotz, amigo de Babeuf, hubiera arrastrado las masas y cambiado los destinos del pueblo.

Pero no amaba solamente el clamor de la insurrección y el alboroto de los clubs, de las plazas y de las barricadas; amaba también la agitación, la vida exaltada y contenida de las conspiraciones, los conciliábulos, las noches sin sueño, las negociaciones, los acuerdos, las ratificaciones, las listas simpáticas y los signos convencionales. Bakunin no se detenía a pesar de todas las consideraciones. Consideraba solamente el objeto lejano. Arrastraba, no por sus argumentos, sino por sus deseos. Quería creer, y creía. Con sus botas de siete leguas, franqueaba las montañas y los mares, los años y las generaciones.

En 1862, nuestro compañero fue a Siberia y se refugió en los Estados Unidos, de donde pasó a Londres para alcanzar a sus amigos de joven. Allí, Herzer y Ozareff. Se arrojó en cuerpo y alma en la insurrección polaca de 1862, y sólo cuatro años después encontró el ambiente en que desenvolver su cualidad de agitador tenaz, en la Asociación Internacional de los Trabajadores.

dar admirados de la fuerza de sus convicciones revolucionarias. Al leer esos escritos, al seguir paso a paso el desenvolvimiento de su vida, se comprende el por qué y el cómo logró instaurar su sistema tan vivo el acero fuego de la revolución. Hasta sus últimos días de vida, con en medio a los tormentos de una enfermedad mortal, en sus últimos escritos, que considero como su testamento, lo encontramos inmutable: en él está siempre el revolucionario convencido que combate por la anarquía; el revolucionario siempre pronto a unirse a las masas, donde quiera, con tal de conducirlos al asalto del Capital y del Estado.

Signos, pues, su ejemplo. Contemos el trabajo que ha quedado cumplido a su muerte. Y recordémosnos que es una revolución, dos cosas son necesarias, justamente como dijo un compañero nuestro en el proceso de Lyon: "una idea en la cabeza, y una bala en la carabina. La fuerza de la acción, guiada por la fuerza del pensamiento anárquico".

Pedro KROPOTKIN, Mayo de 1914.

### Bakunin y la revolución en los campos

De "Cartas a un Francés", 1871

Si queremos verdaderamente ser prácticos en nuestros sueños, que vamos hacer la revolución, es preciso que comencemos por librarnos nosotros mismos de una cantidad de prejuicios doctrinales nacidos en el seno de la burguesía y pasados de generación en generación. Demasiado grande de la clase burguesa al proletariado mismo de la ciudad. El obrero de las ciudades, más instruido que el campesino, demasiado a menudo lo desprecia y habla de él con un desdén completamente burgués. Pero nada encoriza tanto como el desdén y el desprecio, — lo que hace que el trabajador de las ciudades con el odio. Y es una gran desgracia, porque este desprecio y ese odio dividen al pueblo en dos grandes partes: de las cuales una ama la parvas y anula a la otra. Entre esas dos partes no hay en realidad ningún interés contrario, no hay más que un ímpetu y un furore malentendido, que es preciso hacer desaparecer a todo precio.

El socialismo más instruido, más civilizado y por eso mismo en parte y en cierto modo más burgués de las ciudades, desconoce y desprecia el socialismo primitivo, natural y muévase más salvaje de los campos, y desconfía de él, quiere contentarse siempre, optimista en nombre mismo de la igualdad y de la libertad, lo que provoca naturalmente en el socialismo de las ciudades un profundo desconocimiento del socialismo de las ciudades, que confunde con el burguesismo de las ciudades. El campesino considera al obrero como el criado y el soldado del burgués y lo desprecia y lo detesta como tal. Y lo detesta hasta el punto de convertirse el mismo en el soldado y en el servidor ciego de la revolución.

Tal es el antagonismo fatal que ha paralizado hasta aquí todos los esfuerzos revolucionarios de Francia y de Europa. El que quiera el triunfo de la revolución social, debe ante todo resolverlo. Puesto que los dos partidos no están divididos más que por un malentendido, es preciso que uno de ellos tome la iniciativa de la explicación y de la conciliación. La iniciativa pertenece de derecho a la parte más instruida, por consiguiente pertenece de derecho a los obreros de las ciudades. Los obreros de las ciudades, para llegar a una conciliación, deben antes darse bien cuenta ellos mismos de la naturaleza de los agraviados que tienen contra los campesinos.

No se trata de enseñar a los campesinos el deber de destruir, se trata de establecer una línea de conducta revolucionaria.

127  
il,  
le  
ha-

A  
IN

A  
IN

A  
IN